

colección  
**PERIODISMO  
CULTURAL**

*Festival Internacional Cervantino*

*Un cuarto de siglo*

**CARLOS XIMÉNEZ ESTRADA**

*El periodista decano del Cervantino narra anécdotas inéditas  
en 25 festivales plenos de aventuras quijotescas*





reporteril en su andanza por callejones y plazuelas. Pero siempre conserva el justo equilibrio entre la ponderación y la ironía cuando considera las acciones de aquéllos.

La recreación de grandes sucesos ocurridos en estos festivales durante cinco lustros, en los que ha pergeñado su memoria elocuente, es fruto del esfuerzo de un hombre que, en ristre su quehacer periodístico, como adarga y rodela, encuentra a su semejante soñado, Miguel de Cervantes Saavedra, en el solar del Bajío mexicano.

*Paulino Pérez Martínez*



# FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO

UN CUARTO DE SIGLO

*Carlos Ximénez Estrada*



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



Reconocimientos:

*Luis Félix-Flores, Jaime Plenn, Paulino  
Pérez Martínez, mis maestros de periodismo*

*A todo el gremio de la prensa cultural, por  
brindarme su amistad, y sus palabras de  
aliento*

*Reconocimiento especial*

*Al Consejo Nacional para la Cultura y las  
Artes*

*Al Festival Internacional Cervantino*

*A todos los funcionarios y personal de  
ambas instituciones por el invaluable apoyo y  
material proporcionado para la elaboración de  
este libro*

*Nota: Todas las fotografías aquí reproducidas  
fueron proporcionadas por la fototeca del  
Festival Internacional Cervantino. Reconoci-  
miento especial a la doctora Ana Galán, a  
Pilar García y Lourdes Barrera*





El mismísimo demonio en el paraíso sin haber pasado por el purgatorio .....	174
“¡¡¡...Y el homenaje a Carlos a la chin....!!!” .....	177
Tierra de mis amores .....	181
Espacio mágico donde todo puede suceder .....	184
La perra crítica de una crítica perra, o de cómo José Antonio Alcaraz y su grupo fueron ofendidos por un can .....	184
Tema para una canción de Joaquín Sabina .....	185
En un lugar del Festival Cervantino .....	186
En algún lugar del mundo. Chavela Vargas, ¿a dónde vas que más valgas? .....	190
Remembranzas cervantinas .....	193
Los tropiezos de dulcinea .....	199
El festival paralelo .....	205
Martha Graham y el Cervantino .....	209
Vivir intensamente el Cervantino .....	210
Del anecdotario cervantino .....	212
El Old FIC .....	213
¡Pobre Carlitos, qué friega le acomodé! .....	214
La comedia de las equivocaciones o las noches salvajes .....	215
El corresponsal que vino de Alaska (o navidad en octubre) .....	217
La aventura de reportear un Cervantino .....	220
Reprobado por amar a la cultura .....	222
Las piernas no sólo sirven para caminar .....	222
No se hacen paradas intermedias y la bajada es por atrás .....	222
La rueda del tiempo .....	223
Los periodistas no tienen m... ..	226
Los cinco mil de la vergüenza .....	228
El premonitor .....	230
El festival de las mil danzas .....	232
El jefe de prensa no conoce a los periodistas .....	234
Pobre cobertura .....	238
Una descortesía más .....	238
Un Ángel de la Guarda en el Cervantino .....	239



# INTRODUCCIÓN







**L**a idea de este libro fue concebida por un grupo de reporteros de la fuente cultural mientras cubría, junto con un servidor, la XXIV edición del Festival Internacional Cervantino (FIC), efectuada en octubre de 1996 en su sede permanente en la ciudad de Guanajuato.

Los inquietos periodistas de la cultura tuvieron la feliz ocurrencia de sugerir a las instituciones culturales, tanto de la capital del país como de Guanajuato, que el presente año el FIC debería llevar a cabo una programación extraordinaria, en ocasión del primer cuarto de siglo de *La Fiesta del Espíritu*.

Pues bien, este libro forma parte de esa programación.

Originalmente, se pensó en una memoria, pero debido a que al finalizar cada festival se ha publicado el documento correspondiente, ello hubiera resultado un tanto repetitivo.

Con ello en mente, sugerí que se considerara un anecdotario, idea que fue gratamente recibida y aprobada unánime e inmediatamente. Un libro de esta naturaleza daría al lector potencial la oportunidad de enterarse de muchos sucesos que, por una razón u otra, no fueron consignados en su momento.

Asimismo, daría margen al público en general para familiarizarse con aspectos del festival que sólo ocurren *tras bambalinas* y que no trascienden hasta que uno de los protagonistas comete alguna indiscreción ante la aguda percepción de los representantes de los medios de comunicación.

También, me daría oportunidad de rendir un merecido homenaje a mis compañeros de profesión, invitándolos a participar en la elaboración del libro, aportando vivencias en las que cada quien haya sido protagonista, bien testigo, o juez y parte.



Generalmente se tiene la idea de que el FIC se ha convertido, a través de los años, en un escenario para dar rienda suelta a los desenfrenados impulsos extra culturales que motivan a un sector de los asistentes a cometer tropelías, que, desafortunadamente, distorsionan la imagen de nuestro amado festival. Los hay también quienes piensan que sólo es un clásico *reventón*, aunque nunca hayan asistido.

Tratar de ocultar los actos vandálicos —que a fin de cuentas únicamente reflejan el comportamiento equívoco de muchos mexicanos— o, aún más, negar su existencia durante el festival, sería apartarme de una realidad insoslayable. Pero estoy convencido, mediante experiencias propias, que el FIC, como tal, no tiene nada que ver con este tipo de aceleración confusa y desordenada, ni mucho menos propiciarla.

Es nuestro deseo que algún material aquí incluido, coadyuve a clarificar esta cuestión, pues nos parece totalmente injusto que se responsabilice al festival de la conducta reprobable de grupos inadaptados.

Por otra parte, durante el desarrollo del trabajo, me percaté de que si la intención era la de comentar estos, y algunos otros hechos irrefutables, entonces el libro tendría que apartarse un poco del carácter anecdótico y decidí hacerlo de forma tal que, tanto yo como mis colegas, tuviéramos amplia libertad para abordar otros conceptos, en busca de mayor diversidad para el contenido.

*El Autor.*



# PRIMERA PARTE





## *Enrique Ruelas*

**N**o podríamos iniciar un libro de estas características, sin evocar la figura señera del inolvidable maestro Enrique Ruelas, quien con una admirable devoción al arte teatral dio origen, quizá sin imaginarlo, a lo que actualmente es el Festival Internacional Cervantino, reconocido ya mundialmente como uno de los principales acontecimientos en su tipo en todo el mundo.



*Enrique Ruelas, creador de los Entremeses Cervantinos.*



Así como la inconfundible silueta del Quijote continúa sus eternas andanzas por el mundo —desde 1605 cuando apareció la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra—, igualmente la figura del maestro Ruelas, como le llamaban sus alumnos y todos cuantos lo conocimos, se hace presente en la colonial Guanajuato, no sólo durante el Cervantino, sino todos los días, como corresponde a un personaje que nos legó su sabiduría y la necesidad de perdurar el recuerdo de la obra maestra del *Príncipe de los Ingenios*.

Siempre le recordaremos cuando, sentado en su lugar habitual en el café Valadez, frente al Teatro Juárez, escenario principal de las representaciones cervantinas, daba la impresión de querer pasar inadvertido o evadir la entrevista asignada a un joven y nervioso reportero de la capital, por su jefe de información. Esas entrevistas, a la edad del maestro, se habían convertido en pláticas repetitivas y, por consiguiente, aburridas e insulsas. Pero allí estaba Enrique Ruelas, que se las ingeniaba para albergar toda su inconmensurable personalidad en un cuerpo de triste figura, pero de voluntad inquebrantable, tal como la del inmortal personaje Don Quijote de la Mancha. No obstante, cuando se le abordaba con preguntas a su juicio interesantes y bien fundamentadas, basadas en la experiencia y los conocimientos del reportero adulto, sagaz y atrevido, entonces su actitud cambiaba. Sus ojos se iluminaban y su rostro dibujaba una discreta sonrisa y, frotando sus manos, se aprestaba a *disfrutar* de la charla, según término empleado por él mismo. No dejó de impresionarme la seguridad y agilidad con la que respondía a las preguntas y enfrentaba a impugnaciones, sin ocultar su enfado cuando algo no le gustaba, o su beneplácito cuando sus respuestas lo llevaban a un final positivo que culminara en el reconocimiento a la obra del inmortal novelista español.

Cuando tocaba este inevitable tema podía hablar apasionadamente durante periodos prolongados, jugueteando con su copa de tequila doble, que en esos lares se conocen como *rayaditos*, pues se sirven en pequeños vasos de vidrio listado, que también se utilizan para hacer gelatinas.



Como dijera en alguna ocasión la maestra María Alicia Martínez Medranc, fundadora y directora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena: "Recordar a Enrique Ruelas sin una copa de tequila en la mano, como que no tiene sentido".

Así era el maestro Ruelas... enérgico, cuando el caso lo ameritaba, afable cuando tenía que serlo. Paciente y bondadoso con sus alumnos. Crítico implacable de los medios de comunicación. Pero siempre un apasionado del teatro.

Cuando en una ocasión le pregunté que si todavía le faltaba algo por hacer en su carrera profesional o como maestro de teatro, se frotó la barbilla, apuró su *rayadito* y contestó pausadamente: "Los Entremeses Cervantinos me han redituado muchas satisfacciones. Han sido mi vida durante largo tiempo. He saboreado incansablemente nuestras interpretaciones de sainetes y entremeses basados en *La Batalla Naval*, *La Gran Sultana* y *La Gran Turquesa*. Disfruté mucho todas estas obras. Quizá pareciera yo demasiado ambicioso, pero me hubiera gustado montar entremeses basados en las famosas comedias de Cervantes, como son *Los Tratos de Argel*, *La Numancia* y *La Confusa*, y ni que decir de la inmensa novela pastoril *La Galatea*. En términos generales, estoy muy satisfecho con todo lo que he hecho en la vida. Miguel de Cervantes Saavedra fue muy prolífico en su producción literaria y creo que nosotros, yo principalmente, he sacado buen provecho de ella, tanto para la documentación pedagógica como para la adaptación de mis queridos Entremeses Cervantinos. Le estoy muy agradecido a este genio de las letras hispanas, uno de los más grandes valores de la literatura universal".

### **Merecido homenaje**

Recuerdo con mucho cariño y respeto, el merecido homenaje que se le rindió al maestro Enrique Ruelas por treinta años de labor ininterrumpida, durante el transcurso del XI Festival Internacional Cervantino, efectuado del 29 de septiembre al 15 de octubre de 1983.



*Plaza de San Roque, principal escenario de los Entremeses.*

Aprovecharé el espacio que ahora me brinda este libro, para recordar aquellos inolvidables momentos que dieron oportunidad no sólo al pueblo guanajuatense, sino a todos los mexicanos, de manifestar su gran respeto y admiración por el insigne maestro. Fueron momentos realmente emotivos y trascendentes para el movimiento teatral del FIC.

Como una pequeña aportación a estos reconocimientos, recordaré ahora que fue el 20 de febrero de 1953 cuando los Entremeses Cervantinos se presentaron por vez primera en la Plaza de San Roque, en el corazón de la colonial Guanajuato.

El grupo de Teatro Universitario de Guanajuato se había formado en 1952 y desde que hizo su debut, al año siguiente, ha repre-





sentado, año con año, estas divertidas obras basadas en textos originales de Miguel de Cervantes Saavedra.

En 1973, cuando se efectuó el Primer Festival Internacional Cervantino ya como tal, las actividades se inauguraron precisamente con la presentación de los Entremeses Cervantinos, como homenaje a su creador.

En aquella ocasión el Teatro Universitario de Guanajuato, dirigido, desde luego, por el Maestro Ruelas, presentó los espectáculos:



*Dos hombres en la mina, obra que ha impresionado en los Cervantinos.*



*Miguel de Cervantes Saavedra, su mundo imaginario y realidad de su mundo*, basado en tres entremeses de Cervantes; *Pasos*, de Lope de Rueda, y *Dos hombres en la mina*, de Ferenc Herzcec.

Acerca de los entremeses, el conocido poeta Luis Rius escribió alguna vez: "Han sido una exaltación del arte popular. Y el Maestro Ruelas supo darle esta interpretación de manera genial, pues en el Teatro Universitario participaban lo mismo estudiantes, maestros, que artesanos y amas de casa". Fue así como la XI edición del FIC tuvo como principal característica su esencia popular.

De esta manera, en 1983, diez años después, convertido en un suceso internacional, el festival retornaba a las plazas y callejones haciéndolo extensivo y accesible a la población. Fue en ese año cuando el festival registró una de las mayores participaciones de grupos y solistas quienes, dentro de las distintas manifestaciones artísticas, dieron forma al acontecimiento cultural más importante en el país y que, con el paso de los años, llegaría a ser el mejor de su género en todo el mundo de habla hispánica.

De esta forma, quedó plasmado el esfuerzo de las instituciones organizadoras y de los países que apoyaron al XI Festival Internacional Cervantino, para conformar un acontecimiento cultural que, no obstante la difícil situación por la que atravesaba el país en aquel entonces, resultó ser uno de los más concurridos hasta esa fecha efectuados. Pareciera que todo se había conjugado para hacer el homenaje al Maestro Enrique Ruelas aún más significativo.

### **Entremeses Cervantinos**

Mucho se ha dicho de los Entremeses Cervantinos y, por lo mismo, la gente se ha familiarizado con estas obras. Pero hay un aspecto poco conocido acerca de ellos que el entonces rector de la Universidad Autónoma de Guanajuato, licenciado Eugenio Trueba Olivares, plasmó en un texto que escribió en 1976 y que considero que la gente, principalmente la que acude asiduamente al Festival Cervantino, debe conocer



*La gente se divierte a raudales con los Entremeses.*

Escribe el licenciado Trueba: "Cuando hace veintitrés años en la Plazuela de San Roque de Guanajuato se dio la primera función de Entremeses Cervantinos, los que tomaron parte en el espectáculo, nunca pensaron que perduraría. Las pretensiones eran de alcance ocasional, de experimento: Cervantes en la calle, sin apoyo escenográfico artificial, sin equipo teatral ninguno, sin profesionalismo. Las ocurrencias que protagonizan un soldado miserable, dos charlatanes de aldea, un hablador hambriento, más el lenguaje viejo del realismo cervantino ¿serían bastantes para entretener a un público incómodamente instalado en una gradería de tablones? ¿Y aquel adobo de personajes figurados por disfraces de franelas que ambulaban en un prólogo y en un epílogo complementarios al ritmo de una narración improvisada, resultaría idóneo?"



“¿Los papeles repartidos entre un juez, un sastre, un tabernero, un ama de casa, un arriero y una turba de estudiantes regocijados, hacían un conjunto artístico? Por mucho que aquel esfuerzo, encabezado por Enrique Ruelas, fuese una buena demostración de vo-



*Los sainetes basados en textos de Cervantes dieron origen al fic.*



caciones inopinadas en la atmósfera propicia de Guanajuato, ¿había razón alguna para esperar el éxito?

“Así surgió, no de otra manera, entre gustos y dudas, el teatro al aire libre que conquistó sin demora la complacencia de todos los públicos y que la sigue conquistando. Los factores se mostraban a la mano y no hubo más que reducirlos a una organización elemental, caso fortuito, pero contundente. La gracia de Cervantes, o la risa y la profusión de su genio, la plazuela —escenario, el clima viejo y sabroso, la lozanía insustituible del actor aficionado, la técnica de una evocación, la noche plácida...

“Los Entremeses Cervantinos cundieron y fascinaron porque regocijan y conmueven, porque desaturden y limpian, porque entretienen y hacen pensar.

“Varias generaciones ya los han mantenido y los visitantes siguen reclamando las representaciones. Se trata de un fenómeno en la historia del teatro en México digno de analizarse. Sus derivaciones hacia otras plazuelas, sus imitaciones y réplicas los fortalecen. Constituyen, sin duda, una base y un motivo del Festival Internacional.”

### **Historia de los Entremeses**

El mismo Maestro Ruelas, como director del Teatro Universitario de Guanajuato, se encargó de darnos el perfil histórico de este grupo y de su orgullosa creación que iba a permanecer vigente en el gusto del público hasta nuestros días, los Entremeses Cervantinos, cuando en el II FIC escribió:

“El Teatro Universitario de Guanajuato nace en el año de 1952, durante el gobierno del licenciado José Aguilar y Maya y la Rectoría de la Universidad del licenciado Antonio Torres Gómez. Su primera experiencia es en teatro cerrado, el Teatro Juárez, y como una demostración del curso de teoría y práctica de la actuación de la recién nacida Escuela de Arte Dramático de la Universidad de Guanajuato.



“Los Entremeses Cervantinos se presentan por primera vez el 20 de febrero de 1953, desde entonces hasta nuestros días, Guanajuato rinde un homenaje ininterrumpido al *Príncipe de los Ingenios*, Miguel de Cervantes Saavedra.

“Integrado por maestros, estudiantes, amas de casa, profesionales, comerciantes, empleados, artesanos, etcétera, el Teatro Universitario de Guanajuato es un vivo testimonio de expresión popular en una generosa finalidad artística, cultural y social. Un teatro que ha sido y es una ‘exaltación del alma popular’, una institución que todos hemos hecho y al decir todos hablo de una ciudad de singular belleza y de extraña atmósfera espiritual, de los gobiernos que ininterrumpidamente han prestado apoyo y esfuerzos, de aquellas autoridades universitarias que han protegido y otorgado estímulos, de los actores con su talento, de los técnicos con sus conocimientos, de los vecinos de los lugares de las representaciones, del párroco del Templo de San Roque, de las Fuerzas de Seguridad del Estado y de todos aquellos guanajuatenses que han sentido amor y respeto por su teatro Cervantino. Todos lo hemos hecho. El Teatro de



*Los Entremeses Cervantinos llegaron para quedarse.*



Guanajuato ha conjugado la voluntad, el esfuerzo, el desinterés y el sentimiento y la cultura de un sola voz de arte y en una auténtica misión social.

“Suman cientos las personas que han hecho posible la vida de esta institución, hacer una mención de todos y cada uno de ellos está fuera de la índole de esta presentación, pero sus nombres y su participación son ampliamente conocidos y les guardamos un profundo reconocimiento y gratitud, y por lo menos quiero insistir una vez más en dejar constancia de aquellos que me acompañaron inicialmente en los puestos clave de esta aventura del pensamiento: el licenciado Armando Olivares Carrillo, en la adaptación literaria del Prólogo y el Epílogo, el licenciado Eugenio Trueba Olivares y el señor Luis Pablo Castro, como asistentes de dirección, el señor Bennie Smith, como jefe de Producción; la señora Josefina Zozaya viuda de Romero, como coordinadora general y como Asesor Artístico el profesor Manuel Leal.

“Veinte años de vida de los Entremeses Cervantinos, que dieron a Guanajuato un Festival Internacional Cervantino en el año 1973 bajo el gobierno del licenciado Manuel M. Moreno y la Rectoría Universitaria del licenciado Enrique Cardona Arizmendi: veintiún años de vida de los Entremeses Cervantinos de Guanajuato que ahora, bajo el extraordinario impulso del gobierno del licenciado Luis H. Ducoing y la Rectoría Universitaria del licenciado Eugenio Trueba Olivares, cobran aún más calor y alegría, reafirmando así el juicio citado por el licenciado Bernardino Aguilar en un discurso y un artículo que me son particular, hondamente significativos: Un comentarista habría de expresar desde tierras de España: ‘A Guanajuato y a su pueblo, les quedará para siempre la gloria de haber evocado de una manera magistral y personalísima la obra teatral de Cervantes y de haber proporcionado a millares de personas, la suerte de presenciar este casi soñado renacimiento!’

“Hoy, con motivo de este magno acontecimiento que es el II Festival Internacional Cervantino, puedo repetir lo que dije al cumplirse los diez años de representaciones de los Entremeses Cervantinos: misión cumplida”.



## Un cuarto de siglo

Efectivamente, ha pasado un cuarto de siglo desde la época en que los famosos Entremeses Cervantinos, del inolvidable Maestro Enrique Ruelas, dejaran de ser un recurso de esparcimiento sólo para la comunidad universitaria y algunos habitantes de Guanajuato, para convertirse en el ahora mundialmente reconocido Festival Internacional Cervantino (FIC).

Han transcurrido veinticinco años y la *Fiesta del Espíritu* ha superado los embates inmisericordes de las crisis económicas, así como los ataques continuados de los pesimistas y la no menos dañina incomprensión de uno que otro funcionario encargado de *promover* la cultura y el arte en el país.

Antes de iniciar el relato de mis vivencias personales, así como algunas experiencias y recuerdos acerca de las compañías, solistas y artistas en general que han participado a través de todos estos años en el FIC, haré una observación que creo pertinente para la información de los lectores.

Juzgo conveniente hacer esta aclaración pues se trata de un dato informativo que puede servir a más de un reportero, particularmente a los jóvenes que sólo cubren un festival y no vuelven a aparecerse en el querido Guanajuato nunca más. Todavía el año pasado me encontré a más de un colega que desconocía el dato que comentaré a continuación.

No obstante que el festival llega, en efecto, a los veinticinco años, tenemos que ser honestos y reconocer que en realidad el de este año (1997) será el número veinticuatro. Sólo basta recordar que en 1985 no se llevó a cabo el FIC por primera y única ocasión desde su inicio en 1973. La razón de esa interrupción fue más que válida, desde mi punto de vista. Fue el año en que ocurrieron los sismos en la ciudad de México y, en un gesto de solidaridad, y de alguna manera hasta de duelo, las instancias responsables decidieron no celebrarlo ese año.

Curiosamente, correspondía en esa ocasión a la edición número 13 —de buena suerte para unos mientras que a otros les infunde







*La gente desborda su entusiasmo en cuanto inicia el FIC.*

temor— y se decidió tomar en cuenta el cabalístico número como si se hubiera efectuado, pero lo que sucedió en realidad fue que se saltaron el festival de ese año. Pero repito, creo que la causa de la cancelación estuvo justificada y sólo recuerdo el dato para referencia de los que lo desconocían.

### **Iniciativa de internacionalización**

Hay otro dato interesante que pocas personas conocen. Se trata del funcionario cuya iniciativa lanzó el proceso de promover al festival a la categoría de internacional.

Aunque desde 1954 he prestado mis servicios en la misma empresa —Novedades Editores, S.A.—, en 1972 también me desempeñaba como reportero en el ya desaparecido Departamento de Turismo del Gobierno de México, a la sazón dirigido por el licenciado Agustín Olachea Borbón, hijo de quien fuera secretario de la Defensa, el general Agustín Olachea Avilés.

Fue precisamente el licenciado Olachea Borbón quien, por allá de 1972, tuvo la venturosa idea de sugerir al entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, que los Entremeses Cervantinos deberían tener la categoría de suceso internacional, mediante una programación más amplia y ambiciosa que abarcara todas las manifestaciones de las bellas artes.



Existe un documento, que yo tuve el honor de redactar en el Departamento de Turismo, en el que se hacía la petición oficial al gobierno de la república, para que se efectuara el cambio sugerido, pero no fue sino hasta 1973 que se autorizó definitivamente, aunque el Decreto de Ley se firmó en 1974.

Me parece justo hacer esta aclaración pues por ahí se manejan diferentes versiones acerca de quién fue realmente la persona que discurrió esta feliz idea. Hay quien asegura que fue el expresidente Luis Echeverría Álvarez o hasta su hermano Rodolfo Echeverría, pero en realidad no hubo tal, pues no creo que ninguno de los dos haya tenido la capacidad para idear un proyecto de tal magnitud.

### **Tres épocas diferentes**

Y ya para entrar en materia, recordaré que el I Festival Cervantino, que en verdad fueron jornadas, lo cubrí como reportero del Departamento de Turismo, cuya dirección de prensa estaba a cargo del periodista Jorge Plank, quien por cierto no desempeñó un buen papel en esa responsabilidad, a decir de más de un colega de los que cubrieron el acontecimiento para diferentes medios.

Pero en su favor yo podría agregar que a los jefes de prensa siempre les irá como al cohetero, sin que esto implique que a través de los años no haya habido quién desempeñó sus responsabilidades de forma más que decorosa y hasta me atrevo a aseverar que hubo algunos cuatro o cinco que desarrollaron magnífica labor, tanto que hasta pasaron inadvertidos. O sea, como los *umpires* en el beisbol, cuando no les recuerdan a sus progenitoras, es que hicieron muy buen trabajo.

También quiero dejar claro que Jorge Plank fue el jefe de prensa de la parte del FIC en la ciudad de México y, por tanto, le tocó acreditar a periodistas que conocen muy bien el medio y, por lo mismo, en un momento dado, se comportaron un tanto exigentes a la hora de tratar de obtener sus gafetes.

Con el devenir de los años me enteré que el colega Roberto López Moreno, gran escritor y periodista, pero mejor poeta, señala a



**N**acido en el Distrito Federal, el 18 de junio de 1937, Carlos Jiménez Estrada ha dedicado cuarenta y tres años de su vida a la práctica de la carrera periodística ♦ Cursó sus estudios de primaria en el Colegio Los Angeles, de la ciudad de México, de 1943 a 1949; la secundaria en el Colegio Cervantes, 1949-1952, e iniciación universitaria, en la Escuela Preparatoria No. 1 de la Universidad Nacional Autónoma de México ♦ De 1952 a 1954 estudió el idioma inglés con el profesor y doctor en letras austriaco Bruno Mandel, quien puso especial empeño para que dominara ese idioma ♦ Posteriormente, tomó cursos y seminarios de periodismo en las universidades de Louisiana, en Baton Rouge, Estados Unidos; de Puerto Rico, en San Juan, y de Hawai, en Honolulu ♦ Cuando su madre y hermanos emigraron a Estados Unidos, en 1954, a los dieciséis años de edad, ingresa a la empresa Publicaciones Herrerías, hoy día Novedades Editores, S.A., en un departamento experimental que se encargaría de la composición tipográfica del diario *The News* ♦ Desde 1956 ha desempeñado diferentes puestos, iniciándose como corrector de pruebas, de estilo, y redactor hasta las jefaturas de deportes, sociales, finanzas, nacionales y culminar como editor asistente ♦ Fue jefe de redacción de 1963 a 1978, editor de las secciones Cultural, Espectáculos, Ciencia y Tecnología de 1979 a 1987, y, de entonces a la fecha, se ha desempeñado como reportero de Cultura, Arte, Turismo y Gastronomía ♦ Asimismo fue reportero del Departamento de Turismo del Gobierno de México de 1964 a 1973, y editor de la revista *Caminos del Aire*, de Mexicana de Aviación, de 1970 a 1980. Anteriormente, fue gerente de producción del *AMAV News*, órgano oficial de la Asociación Mexicana de Agencias de Viajes, dirigido por Raymundo Ampudia ♦ Aunque su apellido original se escribe con "J", y así aparece en todos sus documentos oficiales, él decidió adoptar la "X" cuando se percató que en el medio periodístico hay no menos de una decena de "Carlos Jiménez".

